

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 16
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, ABRIL 22 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



FLORISTA VENECIANA.

CUADRO DE LUKE.

EL EXTERIOR

Revistas políticas y literarias

1.—L'Aiglon. 2.—La Exposición.

1.—Los telegramas primero, los periódicos, las ilustraciones después, nos han hablado del drama—ó del poema, diremos mejor—de Rostand, en todos sus detalles; cada uno de ellos subrayado por un murmullo, por una palabra, por un grito de admiración. Ardemos, ardo, “uror,” como dijo el otro latino, me quemo de ganas de leerlo. La enfermedad del joven gran poeta impedirá que la obra nos llegue antes de quince ó veinte días... Pero es un caso muy singular éste: los críticos son como los médicos: viene uno y examina al paciente, es decir, al autor y diagnostica: enfermedad del corazón; el segundo dice con igual gravedad: neurastenia y el tercero: no tiene nada, mándenlo á la Exposición, como quien dice, á ver “l'Aiglon.”

Resulta aquí un caso análogo: un crítico, de los buenos, exclama: jamás me he sentido tan conmovido en el teatro como durante los tres primeros actos y el final del quinto; otros proclaman maravilloso el cuarto acto y débiles los demás y otros... Este otro de quien voy á hablar, es un maestro, á pesar de ser un profesor, es un gran maestro, como que lo es mío: es mi maestro de literatura francesa, se llama Emile Faquet, ¿han conocido ustedes un hombre de más talento? No, de seguro; pues bien, Faquet declara que el drama de Rostand es eminentemente fastidioso, es el fastidio mismo: un drama sin drama, compuesto de las situaciones más teatrales, más convencionales, como quien dice, cristalizadas en versos primorosos con frecuencia, pero que expresan lo más vulgar, lo más baboso de la retórica napoleónica.

¡Diablo! ¿A qué atenemos, pues? ¿Qué cosa es “l'Aiglon,” quién es? El aguilucho, feo vocablo este, diremos: el polluelo del águila, es el pobre Frantz Reichstadt, un pobre muchacho muy largo como una asta-bandera, sin bandera, porque este pobre no tuvo nunca penacho como Cyrano de Bergerac, ó si lo tuvo fué un penacho espectral, un fugitivo ensueño vacilante y trémulo en la cima de su alma enferma; este Frantz tan alto, tan doblado, tan pálido, de ojos azules, de colgante labio, anémica placidez por fuera, vísceras invadidas por gérmenes de muerte dentro, este escuálido y triste adolescente, cuando nació era dulce y sonrosado, así lo pintó Lawrence y fué aclamado por cinco mil cañones y dos ó tres ó diez millones de voces: rey de Roma. ¡Oh! Sire, qué nombre fatal escogísteis para vuestro hijo, ¿oívidabais que Roma había jurado no sufrir nunca reyes? Los reyes romanos, hijos de los emperadores germánicos medio evales, no eran reyes de Roma, “romanos” era una palabra que se aplicaba á todos los latinos del imperio, en Roma no podía haber un “rex;” al nacer vuestro hijo, ¡oh! formidable emperador de las batallas, condensásteis su horóscopo en un título y lo sentenciásteis á muerte.

Está bien, pero este á quien llamó Víctor Hugo Napoleón II, era un segundo Napoleón en germen; pobrecito, yo creo que no, hay lugar á dudas, por lo menos, á pesar del libro de Welschinger (“le Roi de Rome” 1898) escrito para probar lo contrario, basándose sobre las memorias del conde Prokeschi... ¡Ay! las cartas del duque recientemente publicadas dan una idea cabal de su corrección, de su juicio, de su sensatez, de su austriacismo; cartas á su preceptor, al conde Neipperg!—¿sabéis lectores quién era ese conde? Había sido el favorito, diremos, de la emperatriz Ma-

ría Luisa, y después el marido de la emperatriz viuda, un conde relamido, mandado á hacer por Metternich á una fábrica de instrumentos de seducción que tenía para usos políticos—cartas al archiduque Carlos, al vencedor de su padre, según dicen los alemanes, porque parece que Napoleón fué derrotado en Esrling ó Aspern por el susodicho archiduque, cosa de que el susodicho Napoleón no llegó á percatarse, en honor de la verdad. En esas cartas habla el duque de su padre con grande y fría admiración; como le costaba trabajo hablar y escribir francés, lo habían obligado á aprender el alemán y á olvidar su lengua, manifiesta que necesita hacer progresos en el idioma de que su padre se servía “para mandar en tantas batallas y escribir sus admirables memorias.” En una de estas cartas manifiesta su sentimiento por la muerte del General Mack y encuentra analogía entre su destino y el de su padre; comparar á Mack con Napoleón, á Mack pisoteado en Ulm por el caballo del emperador al penetrar bajo el maravilloso arco de triunfo de Austerlitz!

Pero en fin, puede ser que disimulase, que lo devorase el fuego napoleónico, que el águila que tenía dentro no quisiese mostrar en el polluelo,



EL DUQUE DE REICHSTADT Y FANNY ESSLER.

Una escena de L'Aiglon.

ni la punta del ala; pudiera inferirse de las palabras del emperador Francisco II, cuando supo la muerte de su infortunado nieto: la muerte de mi nieto que tanto sufría, dijo, es para él una dicha y quizás también para mis hijos y para el mundo; para mí es un descanso, se me quita un peso de encima.

De este cabo de leyenda sublime, de este niño épico forrado por el corset del oficial austriaco, de esta alma que consumió al cuerpo á fuerza de anhelar un imposible se apoderó Rostand y urdió y tramó su poema ¿admirable? ¿insoportable? Si yo pudiera iría á verlo esta noche al teatro Sarah Bernhardt, pero probablemente no podré... no tengo billete; si fuese os comunicaría mi impresión.

Todos convienen en que el primero y el segundo actos son muy buenos, hasta Faquet. En el primer acto los conspiradores que han logrado acercarse al duque á pesar de la vigilancia torturadora de Metternich, lo despiertan de su vago ensueño napoleónico, y lo llaman á la realidad, á la vida de empresa y de aventura, al trono ó á la muer-

te, como hijo que es del emperador... El se enardece, el estremecimiento de la gloria se apodera de él, pero lo hace temblar, aleteo del alma en la jaula de su temperamento de Hapsburgo y pide un año de plazo. Al año (segundo acto) está en la misma situación de espíritu. Tiene un profesor de historia napoleónica: una muchacha á quien Metternich ha permitido amar y enervar á su víctima: pues la muchacha viene á una entrevista, se abrazan, están solos ¿dónde íbamos? Pues, sí, dice la niña, ya sé: Napoleón ordenó á Suchet que hiciera avanzar la guardia... Sacudimiento del público. Y así va de sacudimiento en sacudimiento; muy francés, muy latino todo esto, muy “penacho,” muy grande. La escena con Marmont y el viejo granadero Flambeau, que ha logrado deslizarse como criado cerca del Duque, los terribles remordimientos, las lágrimas del Duque de Raguta, el comentario épico y rudo á un tiempo del granadero; y luego Metternich (este Metternich no es el de la historia, éste no declamaba ante los “sombrosos” aunque fueran los del “petit caporal”). Metternich en la antesala del duque; vé el sombrero famoso sobre una mesa y entra en una especie de delirio de recuerdos, de odios, de temores y se e del delirio y se encuentra á Flambeau, con su traje de granadero de la vieja guardia y piensa volverse loco; y después una maravillosa escena entre el príncipe y el duque; ¿quieres ser Napoleón? Imposible; tu sangre es la de los neuróticos, de los impulsivos, de los locos de la casa de Austria. Juana la Loca, Felipe II, son sus abuelos; la falta de energía perseverante, de voluntad, de allí le viene. Mira, le dice arrastrándolo ante un espejo, mira esa cara pálida, enferma, blanca, esos ojos, esos labios, los labios austriacos. No, tú no eres un Napoleón, eres un Hapsburgo, un Alemán.

Mas luego el duque abandonado por Metternich en la más espantosa agonía moral, siente renacer en él repentinamente “al corso” (en una terrible escena con su madre) y acepta su papel; irá á Francia, va á destronar á Luis Felipe. La cita con los conspiradores es al otro lado del Danubio, en un gran campo lúgubre, el campo de batalla de Wagram... Y aquí dejamos la palabra á Faquet: Decoración maravillosa, maravillosa de sencillez; esta gran llanura plana y sombría que huye hacia el horizonte tiene algo de estupendamente trágico y siniestro; y he aquí al joven príncipe junto al cadáver del viejo granadero que acaba de morir por él, soñando la batalla épica; soñándola la hace renacer y he aquí que la llanura se anima. De los surcos, de las hondonadas, de las barracas surgen voces y voces: gritos de combate, llamadas de oficiales, voces de mando, alaridos de cargas, lamentos de heridos que hacen eco é interrumpen el monólogo del joven. Esto es de veras para dejar atónito... .

Y otro crítico muy inteligente también completa así el cuadro: alucinado el duque escucha aquello; ve aquellas sombras: cazadores con largas polainas blancas, granaderos tocados de negro, guías con flotantes pellizas, coraceros, dragones... Todo el ejército resucita; marcha y el ritmo de su paso hace temblar la tierra; ya están allí tan próximos que sus rostros se distinguen; millares y millares de bocas se abren á la vez, qué palabra, qué maldición van á proferir... un grito inmenso de reconocimiento, de felicidad estalla: ¡viva el emperador!

Lo difícil es que el teatro no haya gritado lo mismo. Al fin viene la muerte; larga agonía dolorosa. El infortunado “aiglon” quiere morir como debe. Se hace leer la narración de su bautismo, escucha, escucha, grandes los ojos, altivo el rostro. Y mientras pasa el cortejo imperial de reyes, príncipes, mariscales con nombres de victorias, la paz llega, la llama muere con tan dulce, con tan débil soplo que nadie lo oye y la lectura pomposa sigue y sigue el desfile ante el cadáver de Napoleón II.

No, maestro, confiésete V. como teatro, esto es soberbio; ni M. Sardou hubiese encontrado algo mejor.

Este es, dice un lado entero de la crítica, es el tipo del drama histórico; porque lo que en el drama histórico choca y descontenta es que el personaje real nunca entra por completo en el papel; se escapan infinitos detalles característicos, se borran casi todos los matices, no resulta, no es. Mientras que el drama de Rostand como el personaje nos es desconocido, como no sabemos en realidad cómo era su alma, el poeta ha podido crear y ha dado vida a la historia.

Faquet dice: no es un drama psicológico, porque hay ausencia completa de evolución del carácter. Y además, es el drama retórico por excelencia: tomad en la historia del primer imperio todo cuanto pueda ser materia de ampliaciones, sobre todo, lo más vulgar, lo más oído, lo más común: el águila, las abejas, las violetas, el sombrero, la legión de honor, la estrella de los bravos, la bandera tricolor, que no falte nada, nada, y con cada uno de estos artículos hágase un discurso con todas las reglas retóricas más corrientes, por ampliación, por enumeración, por repetición, por oposición, por antítesis, por desleimiento infinito, sobre todo; pónganse todos estos discursos en la boca de Napoleón II, de sus servidores y has-

un fez en la cabeza. El Presidente muy colorado, muy risueño bajó de su landau con su frac de ceremonia aleteando sobre la banda roja de la legión de honor, con su sombrero de seda nuevo de ocho reflejos, seguido de la cortes impasibilidad de M. Waldeck-Rousseau y recibido por la exhuberancia cantante y triunfante del ministro colectivista Milleraud, que ha cambiado de partícula y que en lugar de cantar la del ángel exterminador de la burguesía, dice hoy con voz de barítono satisfecho las victorias del hombre sobre la naturaleza y el valor estético de la civilización humana.

Y no se porque los alemanes han censurado la arenga presidencial, porque hablaba de la exposición como una nueva miliaria en la marcha del mundo hacia la fraternidad. ¡Bonita fraternidad! dice la prensa alemana. Pues miren Vds. es cierto, es cierto; así como las guerras civiles empiezan a ser ya casos serotológicos, fenómenos monstruosos de patología social, así lo irá siendo la guerra general; sí, a pesar del Transvaal; sí. Y los hombres de fe como M. Loubet, que eso piensan, afirman y creen, son los obreros de esa solidaridad que algún día será un hecho en las almas y luego en las cosas. A mí me gustan los optimistas, los idealistas, los empeñados en ponerse, si quiera en las mañanas de Exposición universal

aumento de diez mil diámetros sobre una pantalla que ve la sala entera. Si se trata de la luna, será una luna vista a veinte leguas; más si en lugar de pantalla el rayo es proyectado sobre una placa fotográfica, puede amplificarse la imagen y verse la luna a una legua. Y eso es todo; friolera, una masa de cincuenta metros moviéndose en la luna, parecerá una mosca. Todo el mundo va a espiar las moscas lunares. Volveremos otro día.

Vamos ahora al Acuario: Sí, sabemos lo que es esto; unos grandes cristales, unas chucherías traídas del mar, un poco de agua salada mantenida viva por medio de inyecciones de aire comprimido, muchos pescaditos arriba y en derredor, unas cuantas gasas, mujeres que nadan sobre tapetes y un trozo auténtico de barca echada a pique en las costas de Bretaña. Sobre todo esto la luz realiza sus brujerías y la ilusión es obligatoria, los pescados se vuelven gigantes, las cuencas de los alrededores retiran infinitamente sus horizontes, las mujeres parecen náyades y sirenas, la costra de buque naufrago toma un trágico aspecto que comprime el corazón, nadie quiere avanzar, nadie se quiere ahogar, se siente uno comprimido por la inmensidad del océano, los ventiladores producen un frío húmedo. Yo salí de ahí con canas; ¡ay! lectores, es cierto que así

Exposición de París.--Pinturas de Maignan.



Extremidad derecha del gran «panneau».

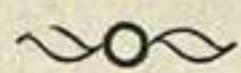


Extremidad izquierda.

ta de sus enemigos y, salvo algunos rasgos felices, algunas imágenes nuevas y estallantes de esas que Rostand encuentra y que vosotros no encontraríais y eso es "l'Aiglon."

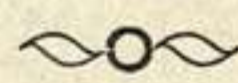
La pieza, continúa implacablemente el censor, la pieza no existe; no hay paso de un punto a otro, ni huella de este; ni sombra siquiera de progresión, de interés. Da la idea del pataleo continuo de un hombre que hablare inagotablemente, sin moverse de una línea de su sitio. Y este "ronron" continuo de retórica despiadada que ronca y ruge incesantemente; esos aludes de ampliaciones que me rodean de montañas que resbalan con un ruido monótono de trueno infatigable; esta marea de frases tras de frases, que sube, que sube, que me ahoga ¿qué digo? si las tengo ya por encima de mi cabeza...

¿Qué decis de esto lectores? Que vosotros y yo nos morimos de ganas de ir a verlo ¿no es cierto? Y luego Sarah... ¡ah! Sarah!



2.—El cable nos ha pintado un cuadro de la mañana inaugural de la Exposición, lleno de color oriental; el formidable nervio de acero y cobre tuvo suavidades de pincel a la Deschamps, a la Fromentiu; todo en esa descripción era alminares y cúpulas doradas recortándose en un cielo de color de índigo. Delicioso; pensábamos ver descender de su palanquín a M. Loubet con

los anteojos color de rosa; me encantan, "¡j" en suis." Y aseguro que si hubiera cinco millones de alemanes y cinco de franceses que pensaran como M. Loubet, el siglo XX sería el siglo de la paz.



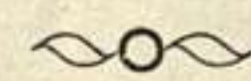
Ahora, lectores míos a dónde vamos? ¿Qué deseáis ver? ¿El panorama de la Exposición? Esto es lo justo y lo lógico; primero un golpe de vista total; luego a los detalles y en seguida otro vitzazo general, y vuelta a los detalles, y a continuación etc. Esta receta puso en práctica Emilio Zola en Roma; bueno; pues hasta luego. Yo voy a la mayor curiosidad primero y me dirijo por una escala de curiosidades hasta agotarlas todas; así llega el mes de Octubre y nos volvemos para acá. Y como a mí me deleita la ciencia recreativa y como es probablemente, la única que entiendo y la sola con que puedo ponerme en contacto para allá me voy.

Como es de día no puedo ver la luna a un metro; pero entraré por el objetivo de la gran tubería (llamada telescopio) de sesenta metros y saldre por el ocular si me conocéis, lectores, ya podréis figuraros las dimensiones del anteojillo. Todavía no está colocado el espejo de dos metros de diámetro que debe pescar el rayo astral, lanzarlo hacia los dos colosales lentes del objetivo que lo envían al ocular, que lo proyecta con un

había yo entrado; la verdad es que no entro todavía; pero si gustáis.....

Justo Sierra

BALADA.



Allá por el camino triste y cansada la viejecita viene con paso lento, cantando con voz queda como un lamento el antiguo estribillo de una balada.

Aunque muere en sus labios ya la tonada, aunque es como un suspiro débil su acento, concentrando en la estrofa su pensamiento, ameniza lo rudo de la jornada.

Mas de pronto se nubla su faz serena y calla, ¿qué recuerdo le causa pena? Su semblante se inunda de honda tristeza,

Y un sollozo se escapa de una garganta, que es la nota apagada con que se empieza la balada más triste de las que canta.

María Eugenia Vaz Ferreira.

Nuestro representante en Paris.

En tierra firme.--El ciclón.--Nantes.--Le Vieux Chateau.

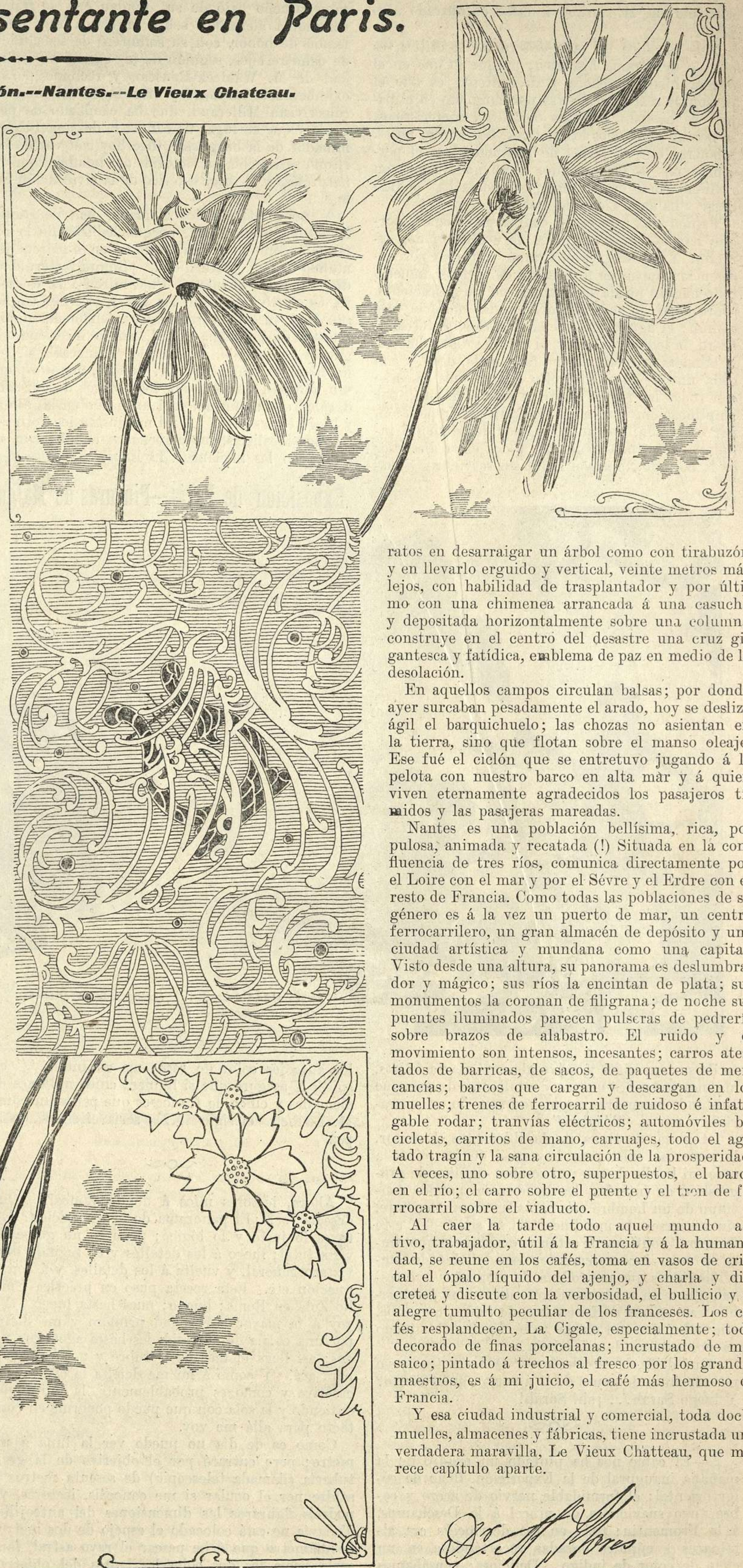
Las últimas horas de navegación han sido idealmente tranquilas. La mar, después de sus fechorías con el buque velero y sus congéneres, entró en un estado de reposo solo comparable al sopor de la digestión. Así son todas las fieras, rugen, saltan, corren, se agitan para apoderarse de su presa y para devorarla y duermen después un sueño de niños en la cuna; lo mismo las mujeres nerviosas: crisis, convulsiones, lágrimas, lamentos, todo para hacer sufrir y para poder atormentar y luego, calma, sonrisa leve, suspiro imperceptible, paz octaviana, tranquilidad inefable.

Saltar á tierra en San Nazario y tomar el tren para Nantes fué todo uno. San Nazario es una población banal, sin importancia, como aletargada y casi muerta. Tiene, es verdad, antigüedades curiosas, entre otras "dolmens" gigantes y de indiscutible autenticidad de que gusto poco; márgenes floridas de El Loira, salpicadas de "villas" modernas y de coquetos castillos contemporáneos; verdes prados (en primavera) huertas pomosas en estío, sembrados atestados de espigas de oro en otoño; pero madame la Naturaleza no está visible en invierno y todas esas maravillas están las unas hundidas en el agua ó cubiertas con inmenso é interminable sudario de nieve.

El tren que nos conduce á Nantes nos descubre una perspectiva de desolación y de ruina; caminamos sobre un lago interminable recortado á trechos en cuadros simétricos por lo que queda de los cercados de los campos y perforado por las arboledas y los anegados caseríos. Aquella interminable marisma era ayer campiña fecunda y rica, hoy campo de desolación y de ruina.

Al principio era difícil formar concepto del origen é importancia de aquella catástrofe; pero poco á poco los vestigios de su paso nos revelaron el terrible meteoro. A poco andar un ramillete de árboles corpulentos nos dió una fotografía, digamoslo así, del siniestro: árboles desgajados de arriba abajo por el rayo como por el hacha de un leñador titán; otros caídos, descansando con la inmovilidad del cadáver en el campo de batalla; ramas tronchadas aquí y allá como armas abandonadas; charcos de fango que parecen de sangre ennegrecida. Aquello parece una batalla y no ha sido sino una matanza. El ciclón, ese huracán con empuje de tromba y giros de mariposa; el rayo, el granizo, la tempestad, se cebaron en aquellos campos y aquellos caseríos y aniquilaron riqueza, vegetación y vida. Y luego, cuánto capricho y cuánta extravagancia y cuánto refinamiento en aquella formidabile destrucción!

El huracán se ensaña y coquetea; aquí toma de no sé dónde un girón de tela roja, lo clava en la aguja de una torre y lo despliega y lo hace flamear como bandera de guerra; más lejos arranca un ventanal y lo incrusta en un agujero como si quisiera poner persianas á la ruina; se entretiene á



ratos en desarraigar un árbol como con tirabuzón y en llevarlo erguido y vertical, veinte metros más lejos, con habilidad de trasplantador y por último con una chimenea arrancada á una casucha y depositada horizontalmente sobre una columna construye en el centro del desastre una cruz gigantesca y fatídica, emblema de paz en medio de la desolación.

En aquellos campos circulan balsas; por donde ayer surcaban pesadamente el arado, hoy se desliza ágil el barquichuelo; las chozas no asientan en la tierra, sino que flotan sobre el manso oleaje. Ese fué el ciclón que se entretuvo jugando á la pelota con nuestro barco en alta mar y á quien viven eternamente agradecidos los pasajeros tímidos y las pasajeras mareadas.

Nantes es una población bellísima, rica, populosa, animada y recatada (!) Situada en la confluencia de tres ríos, comunica directamente por el Loire con el mar y por el Sèvre y el Erdre con el resto de Francia. Como todas las poblaciones de su género es á la vez un puerto de mar, un centro ferrocarrilero, un gran almacén de depósito y una ciudad artística y mundana como una capital. Visto desde una altura, su panorama es deslumbrador y mágico; sus ríos la encantan de plata; sus monumentos la coronan de filigrana; de noche sus puentes iluminados parecen pulseras de pedrería sobre brazos de alabastro. El ruido y el movimiento son intensos, incansables; carros atestados de barricas, de sacos, de paquetes de mercancías; barcos que cargan y descargan en los muelles; trenes de ferrocarril de ruidoso é infatigable rodar; tranvías eléctricos; automóviles, bicicletas, carritos de mano, carruajes, todo el agitado tragín y la sana circulación de la prosperidad. A veces, uno sobre otro, superpuestos, el barco en el río; el carro sobre el puente y el tren de ferrocarril sobre el viaducto.

Al caer la tarde todo aquel mundo activo, trabajador, útil á la Francia y á la humanidad, se reúne en los cafés, toma en vasos de cristal el ópalo líquido del ajeno, y charla y discretea y discute con la verbosidad, el bullicio y el alegre tumulto peculiar de los franceses. Los cafés resplandecen, La Cigale, especialmente; todo decorado de finas porcelanas; incrustado de mosaico; pintado á trechos al fresco por los grandes maestros, es á mi juicio, el café más hermoso de Francia.

Y esa ciudad industrial y comercial, toda docks, muelles, almacenes y fábricas, tiene incrustada una verdadera maravilla, Le Vieux Chateau, que merece capítulo aparte.

J. M. Torres

NUESTROS GRABADOS.

Las Grandes Fiestas en Hermosillo.

Ni hemos creído extemporaneo hablar de Carnaval, después de varias semanas, ni menos pudimos resistir el deseo de publicar los grabados que ilustran estas líneas, cuando ellos son por si solos una demostración de que aún existe la hermosa fiesta en algunos lugares de la República, y pueden servir de estímulo á la sociedad de esta Metrópoli y de las principales poblaciones de la República, para que en años venideros renazca la animación, de manera tan inexplicablemente desaparecida.

En Hermosillo, no es así, la época del Carnaval es cada vez más entusiasta y en sus grandes fiestas toman participación las más bellas señoritas.

Nuestras ilustraciones se refieren al gran baile que se verificó en el Palacio del Gobierno durante las últimas fiestas y ellas bastan, para que nuestros estimables lectores se formen idea exacta de la belleza de las señoritas que residen en aquella capital, así como de la elegancia y buen gusto de los trajes que lucieron.

EL BANCO ORIENTAL DE PUEBLA.

Las hábiles gestiones financieras realizadas por la Administración á cuya influencia se debe el notable desarrollo bancario en los últimos años,—porque solo merced á esas labores del Ejecutivo se ha facilitado la creación de instituciones de ese género, con libertad para emitir papel moneda—acaban de demostrar una vez más sus benéficos resultados con la fundación del "Banco Oriental" en la Ciudad de Puebla.

De que el éxito de la nueva institución está asegurado, no puede dudarse cuando se tiene conocimiento de las aptitudes y honorabilidad de las personas que se han puesto al frente de ella, y cuyos retratos honran en este número, nuestro semanario.



CARNAVAL EN HERMOSILLO.—Srta. Isabel Aguilar. Viste de Africana.



CARNAVAL EN HERMOSILLO.—Grupo tomado á las 12 p. m. el martes de Carnaval. Salón del Palacio de Gobierno. (Fot. de W. Roberts.)

El Sr. D. Leopoldo Gavito, Presidente del Consejo del "Banco Oriental," es una de las personas que más empeño tomó en su fundación. Además del cargo que tiene en el Banco, es Presidente Municipal de la ciudad de Puebla, donde ha realizado importantes mejoras, contándose entre las más notables la construcción del Palacio Municipal.

El Sr. D. Ramón Gavito, Primer Consejero del "Banco Oriental," es hombre que goza de grandes simpatías por su amor al trabajo y uno de los industriales más distinguidos de Puebla y el Sr. J. H. Meyer, Gerente del nuevo Banco, es persona que ha estado al frente de varios establecimientos de crédito del país. Ultimamente desempeñó la Gerencia del Banco de Zacatecas donde llegó á ofrecer á los accionistas, dividendos verdaderamente notables.

El Ejército Anglo-Indio.

Desde que se organizó el ejército anglo-indio, á la fecha, ha sufrido constantes y profundas modificaciones, hijas de las necesidades del soldado que ha sido llevado del centro de las posesiones inglesas á las extensas fronteras de rigurosos y variados climas; pero por lo que respecta á su instrucción, disciplina, armamento y cambio de costumbres en la guerra, la necesidad mayor es de la misma Inglaterra, que mientras más desea extender y afianzar sus dominios más imposibilitada se vé de desterrar á aquellas posesiones á centenares de miles de sus hijos, para que defiendan sus derechos y sostengan victoriosos el pabellón británico.

En esta imposibilidad material el Gobierno de la Gran Bretaña ha debido pensar, y de hecho lo ha realizado, que el mejor medio de asegurar su imperio en aquellas regiones es confiar el cuidado de sus intereses á los mismos hijos del país dominado, y para lograrlo, no le han faltado hábiles medios: atraer á las filas á los indígenas endulzando sus fatigas y haciéndoles pasar una vida feliz.

Esas consideraciones al soldado, han de ser bien fructuosas para Inglaterra que ha hecho de aquellos semi-salvajes un ejército disciplinado, perfectamente armado y equipado y por lo tanto respetable y muy superior á las fuerzas que pudieran levantar en pie de guerra, las tribus no sometidas.

Nuestras ilustraciones relativas dan una idea de la organización de ese ejército, raro por los trajes de sus soldados y por los animales que emplean en la conducción de sus armas, municiones y pertrechos; pero que está á la altura de un ejército europeo, por su táctica, y elementos de combate.

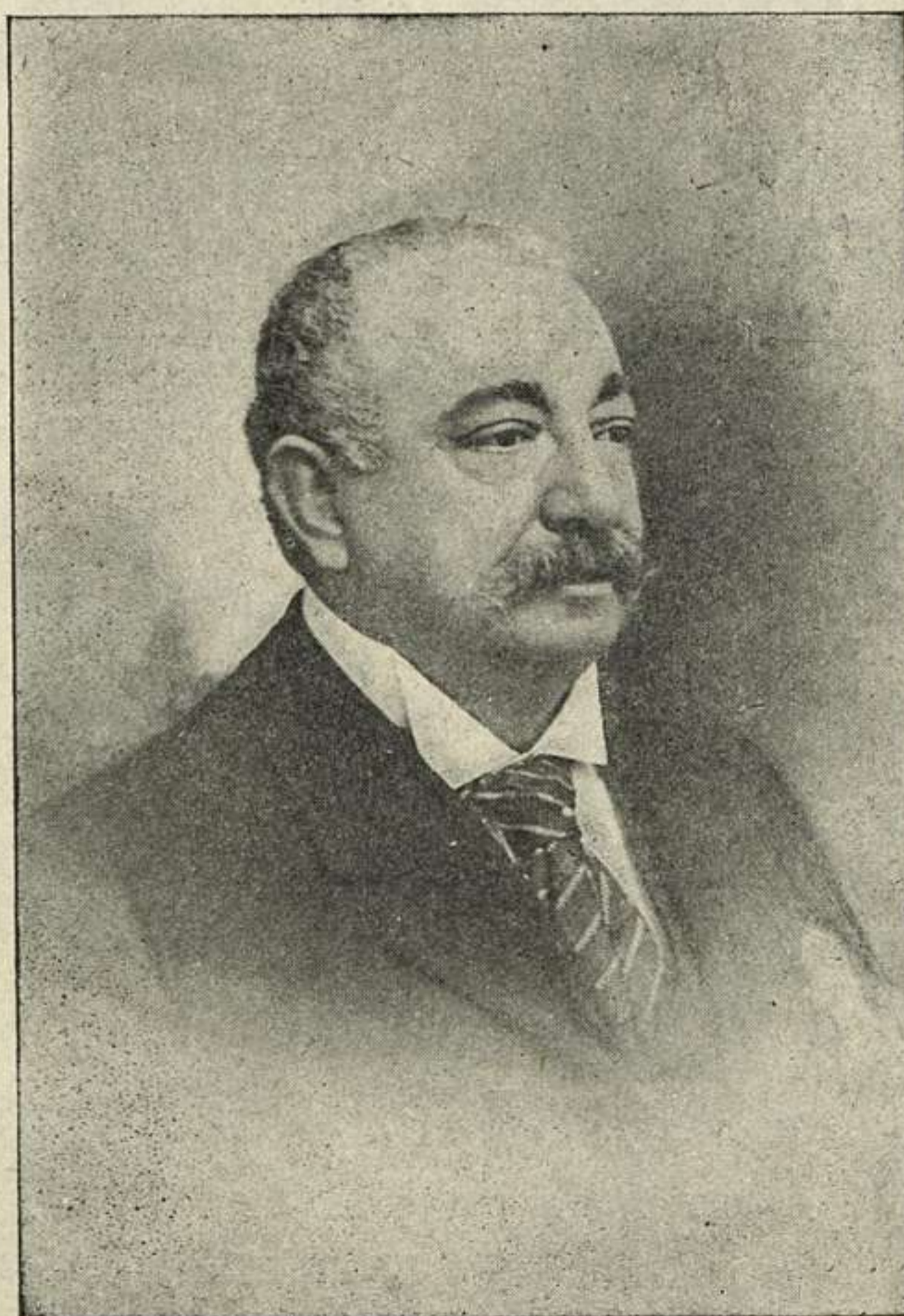


CARNAVAL EN HERMOSILLO.—Sritas. Adriana Alatorre y Guadalupe Martínez.
Visten:—La 1ª de India Azteca y la 2ª de Cazadora.

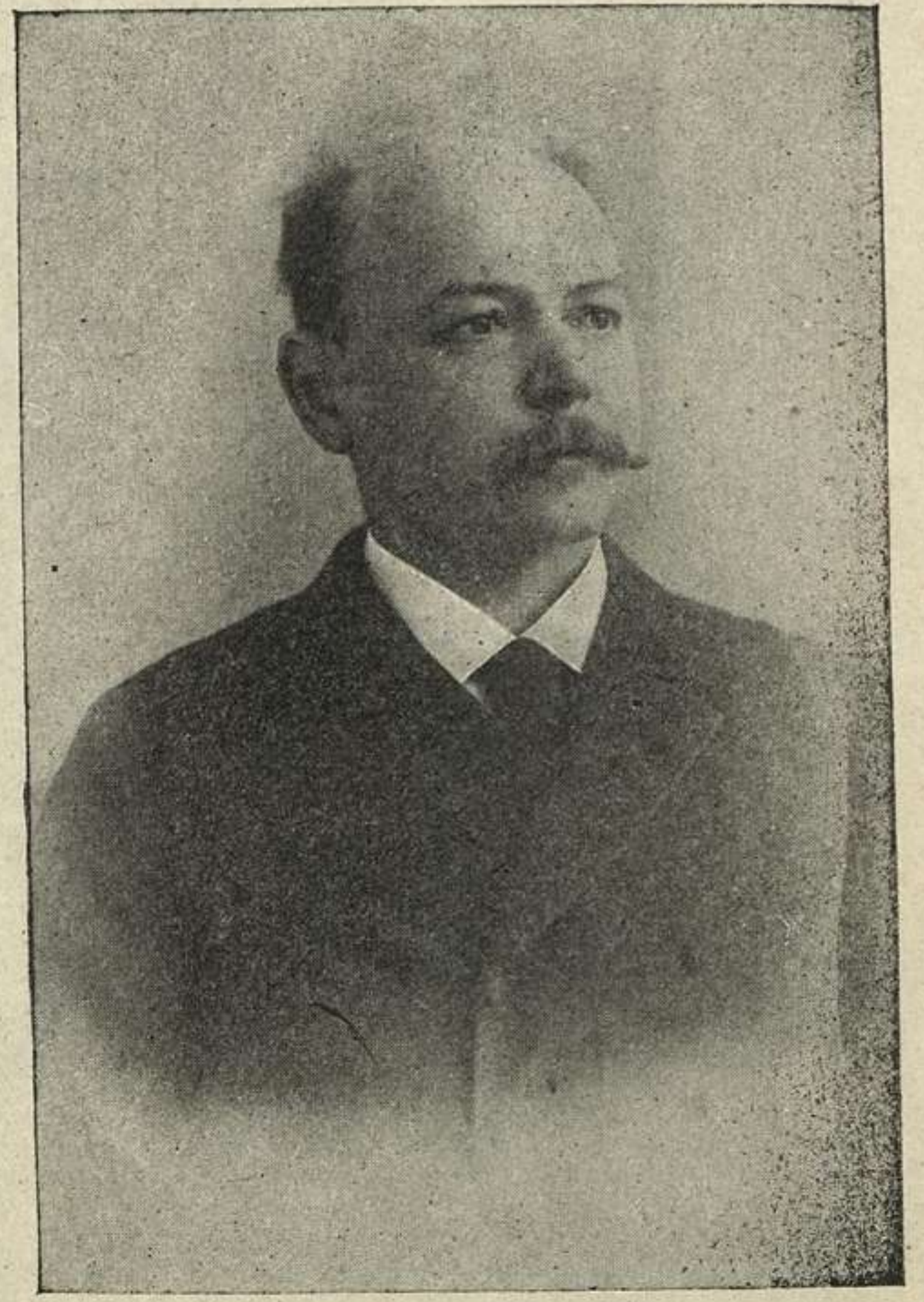
[Fot. de W. Roberts.]



Sr. Ramón Gavito, Vicepresidente del Banco Oriental de Puebla.



Sr. Leopoldo Gavito, Presidente del Consejo del Banco Oriental de Puebla, inaugurado el 1º del presente mes



Sr. J. H. Meyer, Gerente del Banco Oriental de Puebla.



CARNAVAL EN HERMOSILLO. Srta. Carmen López. (Viste de Pastora.)

(Fot. W. Roberts.)

Las Pinturas de la "Salle de Fetes."

Los telegramas de nuestras ediciones diarias tienen ya al tanto á nuestros lectores de que entre lo mucho que llama la atención de los visitantes de la Exposición de París, abierta recientemente, ocupa lugar predilecto la "Salle de Fetes" por su magnífico y artístico decorado.

Entre las pinturas que adornan aquella sala está el magnífico lienzo que se debe al afamado pincel de M. Albert Maignan, cuyas estremidades derecha é izquierda reproducimos hoy en uno de los grabados de este número, con el fin de que nuestros

lectores puedan formarse una idea, aunque muy remota, del mérito de este lienzo que competentes críticas califican como el "clou" de la sala, donde tantas bellezas decorativas se admiran.

Refiriéndose á la obra de M. Maignan, dice una Revista que hojeamos en estos momentos:

"Maignan es un frances por exelencia, tiene todas las características de nuestra raza; pero su arte es limpio, distinguido, gracioso, sin afectación ni vanalidad; posee la magia de los tonos, domina los colores, su pincel juega con la luz y quien conozca su "Nacimiento de la Perla," cuadro que ejecutó en dos años de trabajo, puede imaginarse el mérito de su magna obra que adorna la "Salle de Fetes," después de haber admirado en el primer cuadro citado sus acuarelas interpretando la flora submarina según el acuario de Nápoles y su maravillosa y científica concepción de las grutas cavernosas donde hace su ronda el coro de sirenas cubiertas con algas y adornadas con pálidos corales.

En su "panneau" de la Exposición, se admira el poema eterno del haz de espigas que se transforma en pan fecundo, que mitigando el hambre disminuirá las luchas fraticidas. En otro término, se vé como la sangre regenerada de la viña lleva la alegría á los ojos y las canciones á los labios de un grupo de bebedores, sin que en estos se note la pesadés de los bohemios flamencos ó las fuertes tintas de Velázquez. Los bebedores, de Maignan, son de la raza, son los

nietos de Fragonar, cuyo solo nombre evoca recuerdos de provincia, de los países donde bajo la tibia caricia del sol y el aliento embalsamado de la mar cercana, el olivo extiende sus robustas raíces.

M. Albert Maignan, nos pinta fielmente la cosecha de los olivos. El trigo, el vino, el aceite, tales son á la verdad, los tres florones de la Francia agrícola. En una de las estremidades el artista indica las culturas más especiales: un jardinero parece satisfecho ante su cesto lleno de frutos sazonados y de la jardinería nos elevamos al dominio exquisito de la flor."

"Popular, legendaria para todos los procedimientos conocidos será la encantadora joven que en el cuadro aparece recojiendo hortencias."

"El prisma solar, de que he hablado antes, refleja su arco-iris en el haz de espigas, en la menuda lluvia de millares de gotas de agua que lanza el irrigador á la planta delicada que no quiere florecer, y extiende sus colores en una sombra dulce. A lo lejos, los rayos de sal agregan á este concierto de tonos, acentos de suavidad y de ternura."

SARAH BERNAHRDT Y "L'AIGLON"

En el teatro "Sarah-Bernhardt" la eminente actriz del mismo nombre ha tenido un nuevo triunfo en su carrera de artista con motivo del estreno de "L' Aiglon," obra de Edinond Rostand, cuyo alto valor poetico ha reconocido unanimemente la prensa parisiense, habiendo críticos que la hayan declarado muy superior al "Cyrano de Bergerac."

El asunto se discutirá, pero lo que sí es un hecho, según los más caracterizados periódicos franceses, es que París acaba de presenciar un acontecimiento literario de primer orden.

La leyenda del Rey de Roma, ha inspirado á M. Rostand algunos cuadros admirables y juega papel importante en la nueva pieza que tiene escenas trágicas y conmovedoras.

En "L' Aiglon" Sarah Bernhardt, representa el papel del "Duque de Reichstadt en el cual la representa nuestro grabado.

Las crónicas parisienses dicen que estuvo inimitable en su empeño y correspondió en todo á la bella inspiración del laureado autor.



Mlle. Jane Henriot en su papel de "Eajazet."



Cuarto que ocupaba Mlle. Jane Henriot al incendiarse el teatro de la Comedia.



EJERCITO ANGLO-INDIO.--Dragones.



Un batallón en combate.

EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Escalera de honor en el Palacio de los Campos Eliseos.

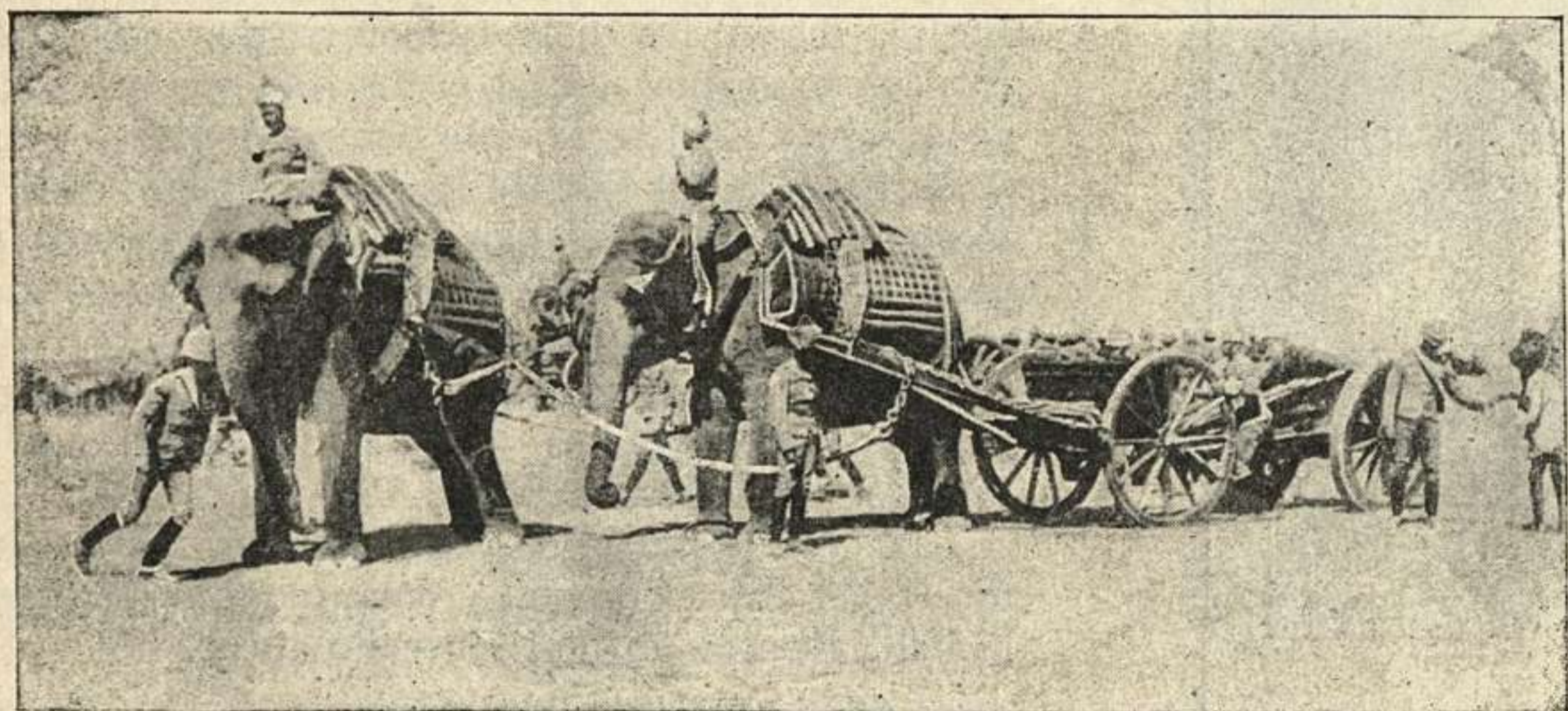
En el citado edificio, notable desde muchos puntos de vista, por su belleza arquitectónica, su estilo enteramente nuevo y sus esculturas y decorado, hay algo que atrae todas las miradas y que

M. Loubet, para su escalera, ha renunciado, sabiamente, al estilo general de la arquitectura exterior del monumento; no ha pedido nada, ni al estilo Luis XV, ni al estilo LuisXVI, que han producido, sin embargo, modelos tan numerosos y consagrados por la admiración de los arqueólogos.

Bajo la bóveda de vidrio antes mencionada, ha construído una escalera, cuya estructura es enteramente en fierro, y como el metal empleado está

Para amoldar esta escalera á la forma rectangular de na nave, M. Loubet ha abatido constantemente los conos, valiéndose de murallas que dejan las mochetas vacías, aquellos han sido utilizados también, formando pasillos para el servicio del subsuelo, donde se instalarán las cuadras necesarias para los concursos hípicas. En este sentido, esas cuadras prestarán un gran servicio, puesto que el edificio no cuenta con patios interiores.

El muro de fondo y los muros laterales, están



Artillería de batalla.



Artillería en acción.

ha valido los más calurosos elogios á M. Loubet, arquitecto que fué el encargado de la construcción de tan suntuoso edificio.

Nos referimos á la escalera de honor, cuya fotografía reproduce nuestro grabado. Dicha escalera se levanta en el patio principal del edificio, bajo la inmensa bóveda de cristal que, sostenida por resistentes arcos metálicos, cubre el patio.

sostenido por numerosos puntos de apoyo, ha podido utilizar sus elementos en secciones relativamente mínimas, contorneando el fierro y dándole formas ornamentosas, sin olvidarse de la firmeza y resistencia que la escalera requiere, dado el papel que tiene en el edificio.

El plano mismo, ofrece curvas que serpentean y que reaniman, dan vida á las grandes líneas rectas de la nave.

adornados por cuatro salientes que encuadran la escalera y dan al tramo de llegada dimensiones monumentales. Estos salientes constituyen otros tantos pasillos suplementarios utilizables en la instalación del alumbrado eléctrico del edificio.

Los pies de la escalera están adornados con columnas de pórfido verde, los escalones son de piedra de Bomblanchain y los descansos están decorados con mosaicos de mármol.

La estructura es enteramente visible, pues no hay en ella agrupaciones decorativas que impidieran tal circunstancia.

En cuanto á las formas adoptadas, no obedecen á ningún estilo, ni tienen precedente.

Se ha pronunciado ya, á propósito de la escalera de Loubet, el fallo de que es una obra artística enteramente nueva.



EXPOSICIÓN DE PARÍS.--Escalera de honor en el Palacio de los Campos Eliseos.

MLLE. JANE HENRIOT.

Al dar cuenta á nuestros lectores del incendio acaecido en el teatro de la Comedia Francesa, nos referimos á la infortunada joven actriz, que pereció en el siniestro.

Hoy publicamos su retrato con el traje apropiado al papel que iba á representar la tarde en que la muerte la sorprendió, de manera tan trágica, y una vista del cuarto en que se encontraba cuando el terrible incendio se inició.

DESDE PARIS.

Correspondencia de Carlos Diaz Dufoo.

Exotismos Parisienses. Los "Cabarets" de Montmartre.

Un día, París, ciudad refinada, enferma de placeres, con paladar de viejo goloso, dispuesto á saborear manjares cada vez más picantes, ahita de café-conciertos, cervecerías, "vaudevilles," "couplets," teatros y tabernas, inventó el "cabaret," que no es una cervecería, ni una taberna, ni propiamente una sala de espectáculos, y en donde, sin embargo, se bebe cerveza, se escucha un poco de

pantano. Uno de ellos es la "Boite á Fursy" (la casa de Fursy), el local que antaño ocupaba el "Gato negro," un saloncito en el que á duras penas podrán colocarse ciento cincuenta personas, y en el que una media docena de jóvenes cancioneros deleitan los oídos de un público selecto con los chisporroteos de su ingenio, la flexibilidad de su verba y la delicadeza de su estro.

Es un puñado de bohemios de talento, de gracia, de travesura, de inteligencia y de sentimientos que ha sabido hacer algo más útil para sí mismos y para la sociedad en que vive, que embriagarse toscamente en el fondo de una cantina, como hacen todos aquí, y allá, y en todas partes del mundo, en donde la "Bohemia" es considerada como una marca del alcoholismo, de la pereza y de la orgía.

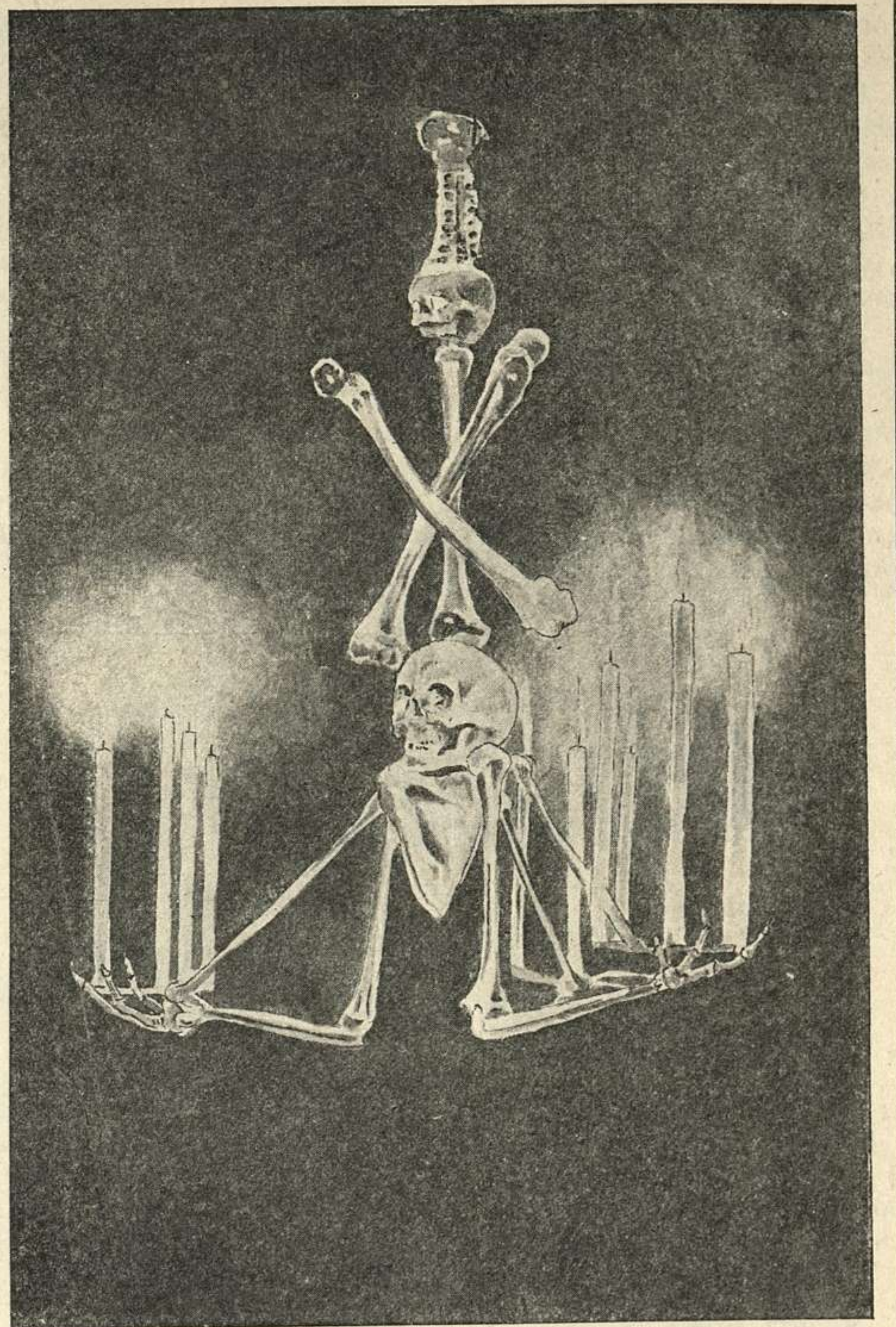
Pero dejando á un lado la "Boite á Fursy," que bien merece un artículo aparte, vuelvo á los "Cabarets," de los que ya insensiblemente me he dicho apartando. Mas á fe, que no se necesita andar mucho para dar con uno de ellos; aquí, sin ir más



El esqueleto del muerto.

mala música y se presencian algunas exhibiciones más ó menos plásticas.

El "género" ha prosperado, y en la actualidad el público que acude á los "cabarets" no está formado exclusivamente de "gente de trueno," sino también de muy recomendables burgueses y aún



El candel de la sala.

Pedís cerveza, que bebéis ó dejáis, (es preferible lo segundo), la pagáis, (caro) y en marcha al segundo gabinete. Un pasadizo estrecho, al que entráis, guiados por un monge, que desliza en vuestros oídos extraños rezos mezclados con chistes de color subido, os lleva á otro saloncito más oscuro, adornado con el mismo gusto de cementerio, y en el fondo un hueco, en el que está adherido un ataúd en plano inclinado.

El director de aquella farsa os dirige entonces un pequeño discurso irónico, sobre la conveniencia de hacer conocimiento con la última habitación en que dormiréis vuestro eterno sueño, é invita á algún espectador ó á alguna espectadora á emprender el viaje postrero.

Nunca falta un excéntrico ni una excéntrica que se presten al experimento. El "muerto" se coloca en el ataúd, se le cubre del cuello á los pies con un sudario, y comienza una parodia, poco atractiva, de la descomposición de la materia. A vuestra vista aquella cabeza se va tornando lívida, los ojos se hundén, la nariz se afila extraordinariamente, el lienzo va haciéndose diáfano, y muy pronto no tenéis ante los ojos sino un esqueleto.

Aquello es á la vez nauseabundo y burlesco, humorismo de gente hastiada de todo, que ha menester de estos espectáculos, para producirse una impresión nueva, síntoma de una neurastenia aguda que reclama, día á día, momento á momento, otras emociones, otros placeres que los comunes y



Los "Cabaret de la Nada."

de algunas buenas familias, deseosas de ver por sus propios ojos estas excentricidades.

Y en verdad, que el deseo ha de ser grande, puesto que para satisfacerlo es necesario apartarse de las principales arterias de la capital y dirigirse resueltamente á Montmartre, donde el "cabaret" ha arrojado profundamente sus raíces.

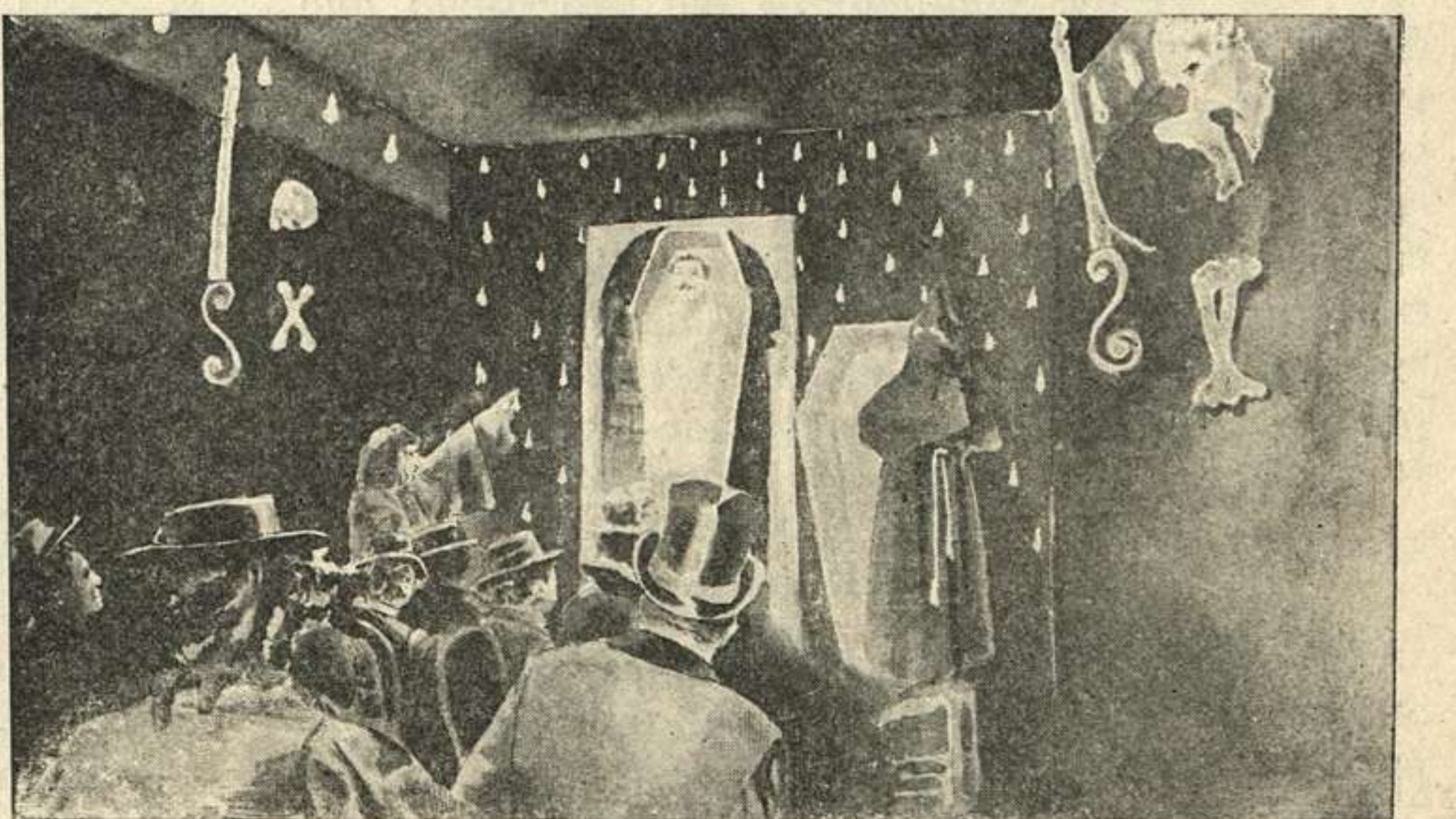
Montmartre es un barrio nocturno, que no goza precisamente de la mejor fama. El placer callejero llena sus avenidas en un avalancha humana; el "Molino Rojo" hace girar sus aspas luminosas como un faro del vicio; los cafés, rebosantes de "demi-mondaines," se pueblan de carcajadas báquicas y de notas cancanescas arrancadas á un mal piano.

No obstante, Montmartre tiene sus rinconcitos puros, sus pequeños centros de arte, que es preciso arrancar del medio que los circunda, como se arrancaría una piedra preciosa del fondo de un

lejos, tenéis tres á la vista: el de la "Nada," el del "Cielo" y el del "Infierno."

Penetremos en el primero, que es el más típico de todos ellos.

Una pequeña puerta, en la que vigila un portero fúnebre, correctamente vestido de negro, conduce á la primera sala del establecimiento, un subterráneo, decorado con esqueletos, ataúdes y avisos burlescos; en el centro arde un gran candel formado de una calavera y varias tibias humanas. En vez de mesas, ataúd, sillas de paja y taburetes. Un cuadro de humorismos lúgubre.



El encajonamiento y la descomposición.

corrientes, desechados como irremediabilmente inspidos.

La tercera pieza está destinada á las exhibiciones plásticas, los cuadros vivos, las mallas y los efectos de luz. Esta parte del programa, cuidadosamente preparada, es, quizás, la más artística. El desnudo no traspasa los límites de lo correcto, y hay bellas estatuas humanas distribuídas en grupos pintorescos que admirar.

Y semejante al "Cabaret de la Nada" son los demás de Montmartre, con la diferencia de que el símbolo es distinto. Así, en el "Cabaret del Infierno," penetráis en los dominios infernales, una cohorte de diablos os asalta, os invita á ser quemados en la gran caldera ("truc" escénico semejante al del enterrado) y os presenta á los siete pecados capitales, encarnados en siete mujeres gua-

pas, un poco ligeras de ropa; en el "Cabaret del Cielo," estáis en el Paraíso, rodeado de ángeles y serafines, tomáis cerveza con los Profetas y admiráis la ascensión de los justos á los lugares de la bienaventuranza.

Pero lo que llama la atención, lo que sorprende es la buena paciencia de los espectadores para resistir el diluvio de groserías y aún de verdaderas injurias que los directores de estas farsas hacen caer sobre todo recién llegado.

Salís de allí cubiertos de improperios, pensando en que habéis entrado en la diversión más de la cuenta. Y así lo quiere, sin embargo, el buen público parisiense, á extremo tal, que uno de los empresarios de estos "cabarets"—el de la Nada—que también está picado de publicismo, ha revelado en un curioso folleto sobre su vida y aventuras

que la temporada que, siguiendo las indicaciones de la prensa, dejó de esgrimir su afilada lengua contra el público, éste comenzó á desfilar de su establecimiento.

¿Será verdad, como ha dicho alguien, que las multitudes aman que se les ultraje y se les vilipendie?

No sé; pero lo que puedo afirmar con certeza, es que el "Cabaret" es una manifestación del estado intelectual y moral de París, la ciudad sedienta de todas las sensaciones, por estravagantes, por raras, por anormales que ellas sean.

París, 22 de Marzo de 1900.

Carlos Díaz Dufío.

Cuentos de la Bosnia.

LA HERMOSA LEPOSAVA.

I

Milich tiene veinte años, quiere casarse; pero él es héroe, valiente entre los valientes, y no encuentra la esposa que desea, porque los héroes ven siempre defectos.

Una mañana, Milich se levanta con el alba y va



á la iglesia de la blanca ciudad de Kulasim. Su buena estrella conduce allí á un viejo que lo ama: Woiwoda Maleta.

Milich saluda y Wivoda responde:

—Tus jóvenes compañeros me han dicho que deseas casarte; busqué para tí, niña que te conviniera y, á orillas del mar gris, en la aldea de Zagospé, ví á la hija de Vid Mancie... Es hermosa como la Luna, su talle esbelto, sus cabellos son un torzal de seda, las miradas de sus ojos como destellos de piedras preciosas... Cuando ríe, derrama perlas; cuando habla, dijérase que zurca una paloma... Ve Milich á encontrar á Vid Mancie, te la dará.

II

Milich, el héroe, vuelve á su casa, llama á sus amigos, y forma la comitiva que habrá de acompañarle á la casa del padre de Leposava.

Sankonic, será el padrino; Vuko, el lacayo; el anciano Novac conducirá á los invitados junto con Skula, que llevará la bandera de la tierra.

Caminan durante dos días seguidos. Al tercero,

un viejo sentado á la puerta de su choza, les ruega que entren á reposar y pregunta qué hermosa doncella van á buscar con tan rica escolta.

—La tuya, responde Milich, la tuya ¡oh mi padre Vid! Después de implorar á Dios y á Fortuna, venimos desde Herzegovina por tu hija.

Vid, alegre, levantó al cielo sus brazos temblorosos.

—Sé bien venido, oh hijo mío! La luz de mis ojos será tuya.

Y llama en seguida á sus criados y á sus criadas.

—Apresúrense, fieles míos; abran las puertas de par en par, lleven á mis huéspedes á la sala de la alta torre y den á los caballos la mejor avena...

Así habló Vid Mancie, y durante tres días honró á todos. Concluídos los festines, los dos hermanos de Leposava la presentaron á su prometido.

Cuando Milich vió el rostro hermoso de su amada, sintió que el corazón le saltaba en el pecho y quedó fascinado.

—¡Oh, madre de Leposava, exclamó, esculpiste en plata á tu hija?

¿La robaste al sol? ¿O, simplemente viene de tu corazón?

La madre llora, y dice:

—Ni la esculpí en plata, ni la robé al sol; Dios la tomó en mi corazón y me la dió... Tengo otras nueve, ocho se casaron ya, pero ninguna volvió á ver á su madre, porque el mal de ojo ronda la casa y el rayo fué matando á cada una en en el camino... ..

Y sollozando, la madre dió á Milich los presentes de boda. Leposava, una camisa bordada de oro y de seda. Vid Mancie, su caballo, un magnífico corcel negro, sin mancha, de andar altanero: la silla está cubierta de púrpura pura, que cae á las rodillas y adornado con bellotas de oro.

Milich monta á caballo; suena en el cinto la espada, en el kalpak tiembla el airón de perlas, y los botones de la chaquetilla de terciopelo chispean al sol.

—¿Habrá en el mundo una novia más hermosa? se pregunta. ¿Ni hubo nunca regalo más hermoso

que el que me hicieron sus hermanos con darme á Leposava?...

Y el cortejo se pone en marcha, y la música y los cantos lo acompañan, y Milich cree que va á Dios....

Va á la cabeza para hacer que se apresuren los ginetes.

De repente, en medio de la verde selva, se detiene la joven nálida, y dice á su compañero:

—Vuko, amigo de Milich, mis ojos no lo ven ya y tu conversación me fatiga. Dí á Skula y á Novac que dejen de cantar y que apoyen la bandera contra aquel gran abeto. Bájeme del caballo, tiéndame sobre la tierra verdeante, el sol ya no me ama y yo lo odio; me atrae la negra tierra, ahora la amo....

A estas palabras, Vuko grita:

—Detente Skula, detente tú también anciano guía, y tú mi "pobratimo" Milich... cesen la música y los cantos y apoyen la bandera sobre aquel



gran abeto: Leposava llora porque el Sol ya no la quiere y la negra tierra la llama.

III

Cuando Milich escuchó estas palabras, se acercó, tomó en sus brazos á la hermosa Leposava, la tendió sobre yerba verdeguante. La hermosa prometida bajó la cabeza y su alma se escapó.

Se apearon los ginetes y con sus sables tallaron un ataúd, con árboles de la selva, y con sus nodjaks cavaron la tumba. Allí pusieron á la prometida con el rostro vuelto hacia donde nace el sol juvenil. En la tierra que cubría la frente sembraron un rosal, hicieron que por sobre sus pies pasara un arroyuelo, en torno de la tumba derribaron árboles que cubrieron de ducados, y dejaron esta inscripción:

“Quien tenga hambre y pase por aquí, tome de este oro; el que sea joven engrinállese con estas rosas; quien tenga sed, beba del agua de este arroyuelo; repose, el que venga cansado.”

IV

Cuando todo hubo concluído, Milich habló así:

—Hermanos míos, regresen á Herzegovina como puedan, yo voy á unirme á mi madre como mi caballo pueda.

Y espoleando á un magnífico corcel desapareció por entre las montañas.

Al alba vió á la madre que venía á su encuentro. Se acerca, besa al caballo y dice:

—Hijo mío, mi Milich de oro ¿aun está lejos tu escolta? ¿Viene ya tu buena prometida, la que traerá agua de la fuente y pondrá la mesa de su señor para que tu madre descanse?

—Sí, contesta; la escolta se apróxima; pero mi novia no está en su casa ni en la mía. Bajo la verde yerba la retuvo la selva: Vuelve, madre, á nuestra blanca casa, disponme un buen lecho que no sea ni demasiado largo, ni demasiado ancho, porque no duraré mucho tiempo enfermo....

La madre obedece, Milich se acuesta y cuando la escolta llegó, ya estaba muerto.

Descendieron los ginetes de sus caballos, invirtieron sus lanzas, y alinearon la fosa donde duerme Milich con el rostro vuelto hacia donde el sol se pone, bailaron luego el kolo; pero alejándose en vez de avanzar, cantando canciones muy tristes en tanto creen que Milich las escucha.

V

Todas las mañanas, cuando sale el sol, la madre de Milich viene y mira al astro:

—¡Oh! ¡Cuán feliz soy! exclama. Allá va Leposava á traerme agua del manantial.

Todas las noches, cuando el sol se pone, la madre de Milich mira al astro y dice:

—¡Oh! ¡Cuán feliz soy! Allí viene mi hijo, mi Milich de oro, que vuelve de cazar y me trae carnes....

Pero nadie ve al hijo ni á la hija, sino á la pobre madre loca que allí los esperará hasta la muerte....

M. COLOMA.



DAMAS MEXICANAS.



SRITA. CONCEPCION AMAVIZCAR, de Puebla.

Fot. Leopoldo Gavito (hijo.)

Joaquín Pita, Agente General.

ESTUDIANDO

En la sala anatómica desierta, desnudo y casto, de belleza rara, el cuerpo yace de la virgen muerta como Venus tendida sobre el ara.

Lánguida apoya la gentil cabeza del duro mármol en la plancha lisa, entreabiertos los ojos con tristeza, en los labios cuajada una sonrisa.

Y desprendida de la sien severa, del hombro haciendo torneado lecho, viene á cubrir la suelta cabellera las ya rígidas combas de su pecho.

Mas que muerta, dormida me parece; pero hay en ella contracción de frío: es que al morir el cuerpo se estremece cuando siente el contacto del vacío.

Mas yo que he sido de la ciencia avaro que busco siempre la verdad desnuda, á estudiar aquel libro me preparo interrogando á la materia muda.

Al cadáver me acerco; en la mejilla brilla y tiembla una lágrima luciente; ¡un cadáver que llora!... Mi cuchilla no romperá su corazón doliente.

Del estudio me olvido, y me conmueve tanto esa gente silenciosa y yerta, que los raudales de mi llanto en breve se juntan con el llanto de la muerta.

Joaquín González Camargo.

Ultimo pensamiento de Weber

Virgenes, escuchad! Aquel que era orgullo de la patria de Beethoven, canta cual cisne por la vez postrera inspirado, feliz, artista y joven.

Su fin presente y trémula su mano, como las rosas que arrebató el viento, esparce melancólica en el piano su último y divino pensamiento:

“Cuán triste es ver pasar nuestra existencia como el aroma de la flor querida, en un rayo de luz volar la esencia y en un golpe de tos volar la vida.

“¿Por qué ha de durar solo una hora la inspiración que en mi cerebro arde, nacida con los rayos de la aurora y muerta con los rayos de la tarde?

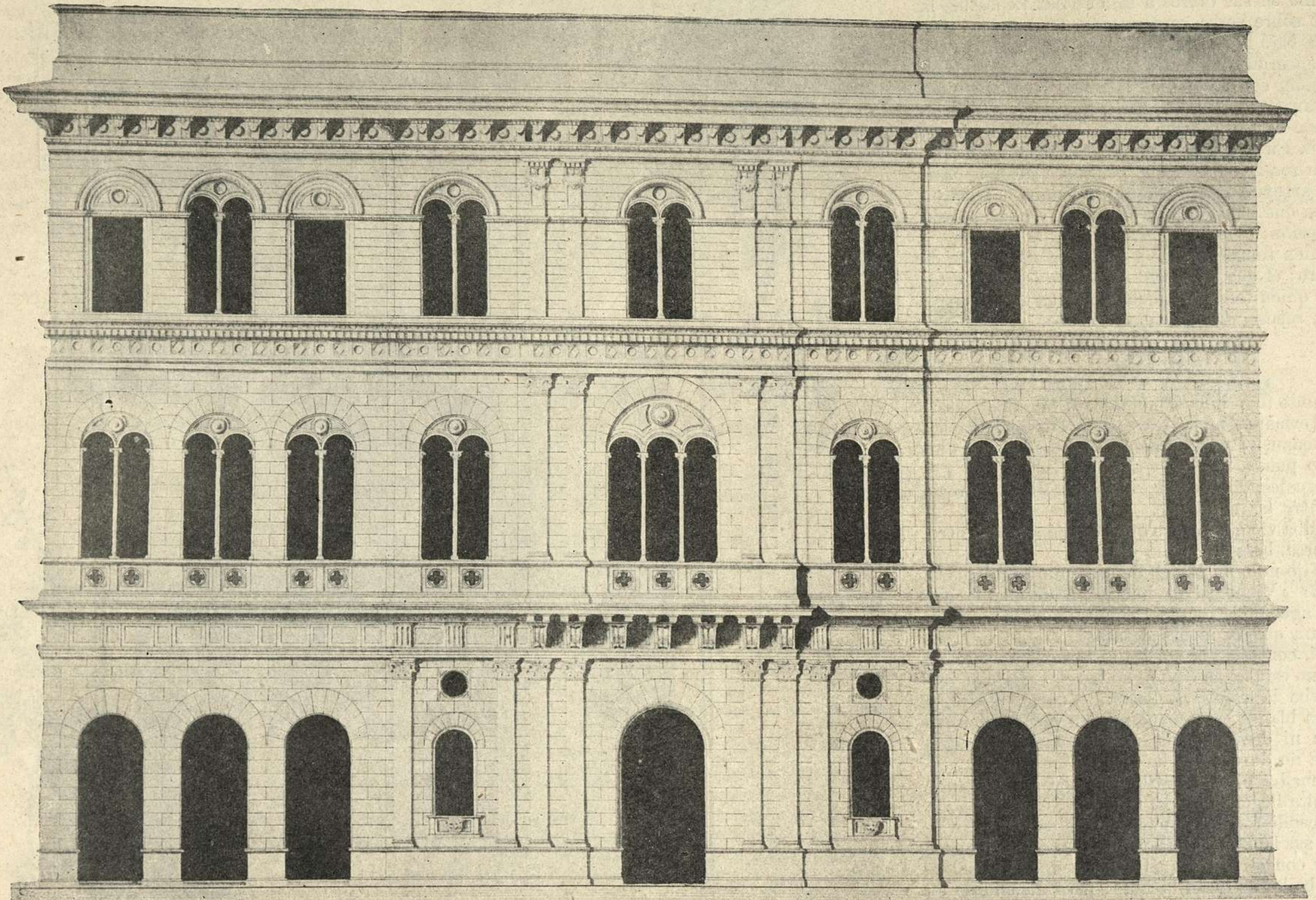
“Adios mujeres, flores y sonrisas, adios, sonidos, músicas suaves; ecos que se despiertan con las brisas, voces que se adormecen con las aves.”

“Cíñeme, muerte, ya tu mustia palma, nacer para morir, fué mi delito, y ya siento en los poros de mi alma ese frío sutil de lo infinito....”

Dice, y á Dios su espíritu ha entregado; y como vaga en el altar perdido el incienso fugaz, sobre el teclado quedó vagando huérfano el sonido.

M. Sánchez Pesquera.

México Moderno.



Proyecto de los Sres. Contri, Marroquín y Compañía para el nuevo Casino Español.

Los dos grabados que publicamos hoy representan dos edificios proyectados por los señores Contri, Marroquín y Cía., Ingenieros y arquitectos. Uno de ellos está ya realizado y llama la atención no sólo por su solidéz y elegancia, sino también por la buena distribución que se ha hecho del amplio local, atendiendo á los fines á que se destina, pues en él va á establecerse un importante centro de trabajo: la fábrica de puros y cigarros de la "Compañía Cigarrera Mexicana," que es sociedad anónima y cuenta con respetable capital.

Los departamentos destinados á talleres, son la más grande construcción metálica que hasta hoy se ha hecho en México, tratándose de establecimientos de ese género, y el local tiene capacidad bastante para que tres mil obreros de ambos sexos, trabajen desahogadamente.

Sabido, como es, que la mujer mexicana encuentra un medio de subsistencia en la indus-

tria tabacalera, es de celebrarse el establecimiento de ese nuevo centro de trabajo, que arrancará al vicio muchas de sus víctimas y les ofrecerá los medios de vivir con decoro.

En cuanto al primero de nuestros grabados, representa la fachada del proyecto que los citados señores Contri, Marroquín y Cía. presentaron á la Junta Directiva del Casino Español, para el nuevo edificio que dicha corporación ha resuelto construir en la calle del Espíritu Santo.

Este proyecto fué mandado hacer por la mencionada Junta y es de su propiedad, siendo probable que sea el admitido, porque la severidad de su estilo "Renacimiento" fué recomendada á los autores del proyecto, que está terminado, presentado y aún discutido, desde el mes de Octubre de mil ochocientos noventa y seis.

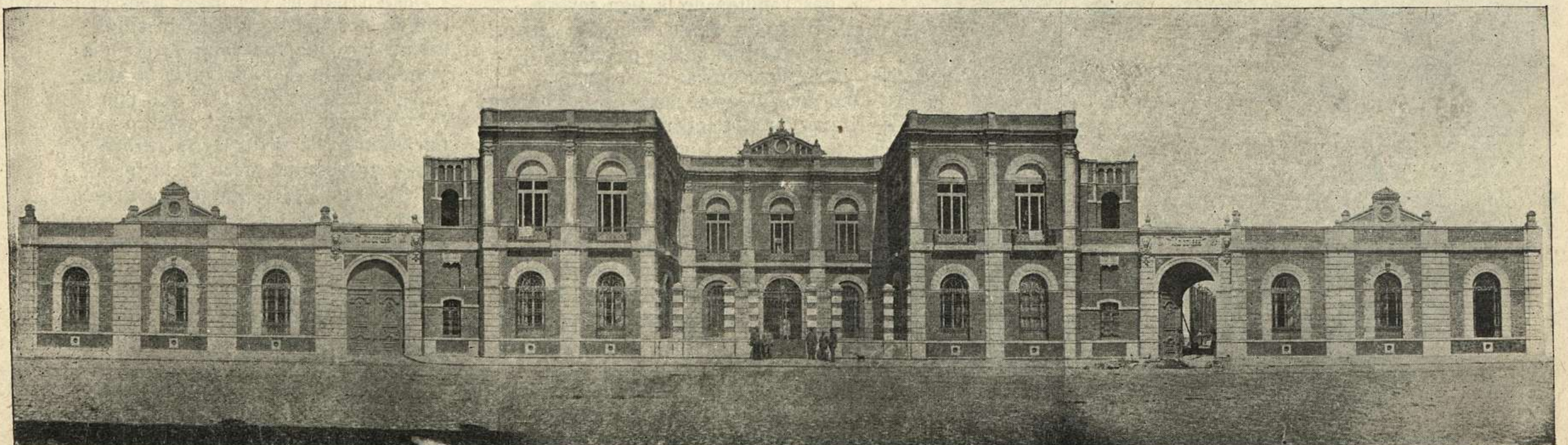
La distribución, que según el proyecto á que nos referimos, se ha dado al local de que se dispone,

es la siguiente: En la planta baja se construirán los salones destinados á billares, juegos de cartas, dominó, etc; restaurant y cantina, y de ésta planta baja arrancará una elegante escalera principal, que conducirá al primer piso, donde se establecerán los salones de fiestas y recepciones, la biblioteca, la sala de Juntas, el "fumoir," tocador y otros departamentos indispensables.

El segundo piso se destina á habitaciones y despachos para los socios que lo deseen y á quienes se podrá ofrecer toda clase de comodidades, porque tendrán su comedor, su cocina especial y un servicio apropiado. La entrada á este departamento será independiente.

En el "ático" en la parte que no es visible en la fachada, se establecerán todas las oficinas relativas al servicio de Administración.

La construcción toda será de fierro y chiluca, y la decoración propuesta es muy esmerada.



Edificio de la Compañía Cigarrera Mexicana, (calle de Bucareli.)